

Por su parte, el autor en el Prólogo de la primera edición hacía confesión de imparcialidad, basada en documentación de primera mano, inclusive muchas entrevistas con Nkrumah.

Ambos prólogos aparecen en la segunda edición sin ulteriores comentarios, si bien muchas cosas han pasado desde entonces en Ghana. Entre otras, el hecho de que Nkrumah sacrificó a colaboradores tan próximos como el propio Kojo Botsio y comenzó a cultivar una política de autoendiosamiento personal que parece destinada a sustituir por la fe absoluta en Nkrumah la fe de las diversas religiones tradicionales, con todas las consecuencias que ello entraña en el orden de las libertades cívicas.

La nueva edición del libro de Timothy lo pone al día en muchos puntos. Aunque el autor prefiere relatar hechos sin abrir juicios estimativos, es evidente que no cree se realice en Ghana la libertad con justicia que es el lema de ese nuevo Estado. Pero naturalmente podríamos preguntarnos en qué Estado ese ideal se realiza plenamente y, sobre todo, hasta qué punto es sensato esperar tal realización en los nuevos Estados, abrumados por problemas de economía y de readaptación política y social.

*Arts Sauvages.* Texte de Claude Roy. Robert Delpire, Editeur, A Paris, 1957.

Claude Roy ha escrito un excelente ensayo acerca de los salvajes, o, mejor dicho, acerca de la inexistencia de los salvajes, que da pie a juiciosas reflexiones acerca de la civilización, el progreso y otras que no pueden dejarnos indiferentes. Habiendo mostrado que no existe un arte salvaje porque no existen salvajes, señala luego que tampoco existe un "arte negro". Esta expresión es tan inadecuada como la que podrían usar los negros si hablaran de "arte blanco". Más aun: para los negros del África no hay siquiera "arte" ni "belleza" en el sentido en que nosotros entendemos estas expresiones. Muchas lenguas africanas carecen de palabras para designar tales conceptos. En realidad con una máscara o un poema no se busca expresar la belleza sino producir cierto efecto: tristeza, alegría, hilaridad, terror. Por otra parte, como sinnúmero de obras de arte africanas tienen sentido religioso, no podrá apreciarlas quien ignore las concepciones de la vida y de la muerte —por ejemplo— de sus creadores, que representan las creencias de su pueblo.

En conclusión, el arte negro no existiría ni para los negros ni para los blancos; primero, porque el negro ignora que

existe algo que llamamos "arte"; segundo, porque el blanco no está en condiciones de valorar las obras producidas por los negros. En realidad el arte negro comienza a existir como arte, es decir, como una categoría especial de la cultura, en el momento mismo en que se deja de creer en el mundo religioso que inspiraba sus creaciones. Estos instrumentos de la vida espiritual ya no son motivos sacramentales y se convierten en piezas de museo.

Todo este libro, que desborda el mundo africano con ejemplos de otros continentes "salvajes", es un notable ejercicio de comprensión de formas de vida alejadas del hombre occidental. Las fotografías en negro o en colores que acompañan al texto son, en general, muy buenas.

Elsy LEUZINGER, *Africa. The Art of the Negro Peoples*. Translated by Ann E. Keep. Crown Publishers, Inc., New York, 1960.

En la colección "Art of the World", que se publica casi simultáneamente en varias lenguas europeas, el tomo dedicado al África ofrece una excelente introducción al tema. Su mayor acierto consiste, por una parte, en presentar —como en los demás volúmenes de la serie— los aspectos esenciales de las manifestaciones estéticas en sus conexiones históricas, sociológicas y religiosas; y, por otra, en la cuidadosa selección de láminas muy bien impresas, pegadas en las páginas a la manera de los libros de arte publicados por Skira y otros editores especializados.

En la primera parte de su estudio, la más breve, la autora inicia al lector en los principios generales del arte africano, da una ojeada general a los pueblos del África y, más particularmente, a su religión (para lo cual se basa sobre todo en el conocido libro del P. Tempels: *La philosophie bantou*), y se refiere a la estructura social, materiales, técnicas y formas. La segunda parte divide el continente por regiones según los estilos predominantes. 67 láminas en colores y 144 figuras en línea permiten seguir gráficamente las explicaciones del texto.

Como bien dice la autora, hoy el arte africano se ha convertido en un aspecto de la historia universal del arte, con derecho propio al lado del arte europeo y del arte asiático. "Su contenido emocional puede, tras prolongado y repetido contacto, despertar en nosotros una profunda respuesta. Pero a fin de comprender cabalmente sus singulares encantos debemos colocarnos en la actitud espiritual correcta y aproximarnos a él con el debido desapego." Sin duda este libro